

TRES AÑOS DE UNIDAD

Hasta hoy, dos veces me ha vencido la emoción en el palco del Camp Nou:

La primera, en agosto del 2003, cuando Reçber Rustu saltaba el primero al césped del Camp Nou, jaleado por miles de Barcelonistas en la fiesta del Gamper. Después de ganar las elecciones, habíamos pasado el verano trabajando sin parar y, en ese momento, solo... se me nubló la vista, abrumado por la emoción y la responsabilidad de iniciar el proyecto que pretendía transformar el Barça.

La segunda vez fue este 26 de abril, cuando el árbitro pitó el final del Barça-Milan y supimos que íbamos a jugar la final de la Champions en París. Esta fue una emoción distinta. Distinta porque era de pura alegría y satisfacción y distinta porque no estaba solo. Mis lágrimas se mezclaron con las de otros compañeros y amigos, fundidos en un gran abrazo colectivo.

Estos dos momentos simbolizan el inicio y el final de la primera etapa de este viaje. Pase lo que pase hoy en París, el esfuerzo de recuperación deportiva, económica y social del Barça ha concluido con éxito. El club ha llegado a la “primera línea deportiva y mediática” de este deporte y esta industria... y lo ha hecho en un tiempo récord.

No quiero con esto decir que el viaje haya concluido... ni mucho menos. Tenemos por delante una nueva etapa, con grandes retos y nuevas ideas, pero que probablemente habrá que afrontar de forma un poco distinta... más tranquilos, con el futuro económico del club resuelto y con una visión de más medio y largo plazo.

En este viaje hemos visto trabajar a destajo a personas que han dedicado tres de “los mejores años de su vida” al Futbol Club Barcelona. Nos hemos llevado más alegrías que tristezas y hemos visto más grandezas que miserias, pero, como siempre ocurre, hubo de todo.

Como era de esperar, saltar del patio de butacas al escenario del gran teatro mediático nos dio notoriedad pública, traducida en medallas y garrotazos, que hicieron que, al principio, el ánimo viajara en una montaña rusa, pero enseguida nos fue creciendo una piel más gruesa, supuestamente preparada para separar lo importante de lo accesorio.

Siempre en el candelero mediático, hubo que acordarse cada mañana de por qué estábamos ahí y por qué hacíamos lo que hacíamos (“primer, el Barça”)

La posición también nos ha permitido vislumbrar, por la rendija de la puerta, los retos y condicionamientos de la administración pública, el funcionamiento de los medios de comunicación y algún entresijo de la llamada “sociedad civil”.

El camino del éxito empezó por abstraerse de la supuesta lógica y el lenguaje -mil veces utilizado y amplificado- del mundo del fútbol. Aquel que dice que “lo único que importa es que la pelota entre” y por tanto aquí no aplica el sentido común ni ninguna ciencia porque “el fútbol es así”.

A día de hoy, resulta impresionante releer el plan estratégico que, resumido en 100 páginas de *powerpoint*, presentamos en junio del 2003, en plena campaña electoral. Las previsiones acertadas y las promesas cumplidas darían envidia a cualquier *business plan* o programa político... La pelota no ha entrado por azar.

El camino pasó también por no caer en la tentación y las presiones (internas y externas) para ser “directivo-entrenador”. Por el contrario, a los técnicos que han hecho este equipo campeón se les dio un marco de referencia del club y se les dejó trabajar con independencia, confianza y apoyo.

Lo siguiente fue revolucionar la gestión de una empresa que facturaba 120 millones de euros y perdía dinero hasta convertirla en otra que ingresa más de 240 millones y obtiene beneficios... en sólo tres años.

Y, como consecuencia, pero también en el origen, la recuperación del ánimo y del espíritu de la ampliada masa social del Barça.

Recuerdo también nuestros fallos de gobierno, dificultades de comunicación, y errores de cálculo, incluyendo las quemaduras en la hoguera de las vanidades y los portazos mediáticos de los que decidieron irse a mitad de camino.

Al final, todo ha sido para bien del Barça, y no tengo dudas de que, en el origen, están los socios. Su confianza, su apoyo y la unidad han generado en el club.

De la misma forma que, en las elecciones del 2003 confiaron en una Junta Directiva totalmente nueva, los socios han confiado en este equipo de fútbol y lo han apoyado siempre... también en los malos momentos.

Por favor, que alguien intente recordar si alguna vez en los últimos tres años el Camp Nou despidió con pitos a su equipo... ¡Ninguna! ¡Cero!

Este apoyo ha dado a todos fuerza y aliento, y generó la unidad que ha sido clave para llegar hasta aquí.

¿Es posible que hayamos avanzado hacia el Objetivo Más Soñado? ¿Sería posible que los socios, el equipo, la directiva y la prensa barcelonista camináramos siempre juntos, unidos, en las victorias y en las derrotas? ¿Es esto una utopía? ¿O es tan impensable como impensable hubiera sido para cualquier barcelonista de hace tres años pensar que hoy estaríamos donde estamos?

De momento, y por estos tres años, muchas gracias por el apoyo, la confianza y la unidad de todos.

